

ARTE

Historia
de la pintura
canaria, a través
de veinticinco
artistas

La intensa y rica actividad de las islas Canarias es bien conocida, incluso internacionalmente. Si sobresalen nombres como Oscar Domínguez y Manolo Millares y obtuvieron gran difusión ambiciosas empresas como *Gazeta de Arte* y el Concurso de Escultura en la Calle, es porque todo ello está sostenido por una



Retrato de don Manuel de Armas, por Luis de la Cruz y Ríos.

amplia base, unos núcleos dotados de gran inquietud y un elevado nivel. Ahora hemos de volver a referirnos a Canarias y su arte con motivo de una interesantísima exposición que ha organizado en Santa Cruz de Tenerife el Banco de Santander. La componen cincuenta obras, de veinticinco pintores canarios de los siglos XVII al XX. Desde Cristóbal Hernández de Quintana a Manolo Millares. Todos ellos, artistas desaparecidos, con una obra cerrada y que plantean problemas de enfoque distintos a los que supondría la inclusión de pintores en plena producción. Anotamos también que estas pinturas pertenecen en su totalidad a colecciones particulares, que son desconocidas, por lo tanto, del gran público y de la mayor parte de los aficionados.

En el texto de presentación del

catálogo Jesús Hernández Pereira analiza la historia de la pintura canaria a la luz de esta exposición y plantea algunas de sus cuestiones fundamentales. Queda de relieve el carácter de crisol de diversas influencias que vienen a enriquecer las tendencias propias. Así, la influencia de la lejana Flandes, que llega a determinar "que, pictóricamente hablando, Canarias (sea en todo el siglo XVI y principios del XVII una parcela del arte flamenco, primero por la importación de obras y luego por la huella que deja en los artistas locales".

Lo que encontramos primero, naturalmente, debido a los encargos de la Iglesia y de los pró-

ceres isleños, son imágenes sagradas y retratos. Podemos ver en esta exposición la *Aparición de la Virgen a San Cayetano*, de Cristóbal Hernández de Quintana (1651-1725), y una *Inmaculada Concepción*, de Juan de Miranda (1723-1805), ambos con obras que resultan arcaizantes para sus respectivos momentos. Están representados, en el segundo tema iconográfico, José Rodríguez de la Oliva (1695-1777), autor de retratos cortesanos e imágenes religiosas, y Luis de la Cruz y Ríos (1776-1853), que fue maestro en Málaga de Carlos de Haes y, al decir del marqués de Lozoya, "merece un lugar distinguido entre los mejo-

res retratistas españoles del siglo XIX" (juicio que parece confirmar su *Retrato de don Manuel de Armas*). En el Romanticismo, el retrato encuentra dos excelentes figuras en Manuel Ponce de León (1812-1880), influido por Federico Madrazo, y Cecilio Montes (1831-1872), éste con un romántico *Autorretrato* y un magnífico retrato femenino. La reacción realista la encontramos en Manuel González Méndez (1843-1909), receptivo al impresionismo francés, pero cuyo rasgo más acusado parece ser un naturalismo visto en los clásicos, especialmente Velázquez.

En el descubrimiento romántico del paisaje canario fueron cu-

ADIOS A LAS LETRAS

Las compras del Ministerio

ESTA ha sido una columna cuyo buen humor se ha visto aliviado a veces por los malhumores que nos hace padecer el Ministerio de Cultura, antes y con Manuel Clavero Arévalo.

Pero últimamente este Ministerio se ha ido de compras y nos ha dado una satisfacción a todos porque ha recuperado un trozo de la historia más reciente de España: el cuadro "El abrazo", de Juan Genovés. Todo el mundo conoce la historia de ese cuadro, que comenzó siendo una obra de arte y, sin dejar de serlo, se convirtió luego en un grito a favor de la amnistía y la reconciliación entre los españoles.

A veces, el Ministerio de Cultura acierta con sus compras. Habrá que agradecerse a Javier Tussell, el director general del Patrimonio Artístico, a quien no soporto cuando hace historia, pero a quien tengo que felicitar cuando la conserva.

Este es un país de malos compradores, y en especial somos un país de malos compradores de productos españoles. La obra de Genovés se conoce mejor en Estados Unidos que en España, y aquí lo que más se ha divulgado del artista es aquel famoso cuadro, al que la Junta Democrática le hizo el favor adicional de poner en las paredes de las calles. Pero sobre la obra general de Genovés hay un desconocimiento que no nos honra.

Otra iniciativa del Ministerio de Cultura que habría que subrayar es la que ha tenido como centro la casa en que nació Pablo Iglesias, en la calle Ferraz, de Madrid. No es muy habitual que los Gobiernos de derechas respeten y conserven, e incluso potencien, la memoria de los hombres de izquierdas. No es muy común tampoco que un Gobierno de derechas adquiera una pintura que fue estandarte de la izquierda democrática, pero Clavero Arévalo da, de vez en cuando, estas satisfacciones a quienes vemos en él a un ingenio gentil-

hombre al que la raqueta le viene corta y el Ministerio le viene largo.

Lo que pasa, con respecto a la iniciativa de conservar la casa en que nació Pablo Iglesias, es que el Ministerio de Cultura esperó a que los socialistas divulgaran su malhadado deseo de hacer de aquel patrimonio un edificio de oficinas para declararlo de interés histórico.

Es una fórmula para motivar al Ministerio de Cultura: es probable que si todas las entidades que quieren ver conservados y catalogados sus patrimonios anunciaran que van a hacer añicos sus casas y sus cuadros, el Gobierno adoptaría inmediatamente la decisión de impedir la venta o el deterioro de esas riquezas históricas.

En cualquier caso, sea como sea, Manuel Clavero parece que se va despidiendo de la cartera, que no de la raqueta, con dos adquisiciones: una que le cuesta dinero a su Departamento, pero que al fin lo honra, y otra que le hace cosquillas al bolsillo de la esperanza que tienen los socialistas de Felipe González, el discípulo aventajado del ministro de Cultura en su capacidad de catedrático de Derecho. ■ SILVESTRE CODAC.

"El abrazo", de Juan Genovés.

